

RETOS ECONÓMICOS DE LA REPÚBLICA DE COREA

Álvaro Choi de Mendizábal*

1. Introducción

Como es bien sabido, la República de Corea (Corea, en adelante) fue encasillada periodísticamente junto a Taiwán, Singapur y Hong Kong como uno de los tigres asiáticos, denominación que hacía alusión al intenso proceso de crecimiento económico sin precedentes históricos que estas economías experimentaron desde inicios de la década de 1960. De hecho, el crecimiento del PIB de Corea fue positivo en todos los años desde 1963 salvo en 1980 y 1997- con un promedio superior al 6%, o lo que es lo mismo, duplicando su renta aproximadamente cada 11-12 años. El elevado y sostenido ritmo de crecimiento de la renta a lo largo de tres décadas fue una de las características del sistema de desarrollo coreano que, entre otras, desafió al conocimiento económico común. Algunos economistas lo llamaron milagro, otros lo desmitificaron diciendo que el modelo de Solow podía explicar todo el crecimiento. El hecho de que la crisis asiática de 1997 pusiera de manifiesto algunas de las debilidades estructurales del modelo de desarrollo, pero que el crecimiento haya sido sostenido durante tanto tiempo (contradiendo a quienes la comparaban a la URSS), lleva a pensar que la explicación al crecimiento coreano está en algún punto intermedio entre las dos posturas extremas arriba mencionadas.

Las principales controversias al explicar el mal llamado milagro surgieron alrededor de diversos factores: el papel jugado por el Estado; la consideración del proceso de crecimiento coreano como una mera acumulación de factores; así como la contraposición del modelo orientado a las exportaciones de Corea, y demás nuevos países industrializados asiáticos (NPIAS) al modelo de sustitución de importaciones aplicado durante el mismo período en América Latina.

Uno de los elementos principales que más han sido discutidos es el papel que el Estado jugó durante ese período. El informe que el Banco

* Profesor de Economía Política (Dpto. Economía Política y Hacienda Pública) en la Universidad de Barcelona. Especializado en Economía Internacional, Economía del Desarrollo y Economía de la Educación.

Mundial presentó en 1993 sugiriendo que el éxito de la trayectoria de la economía coreana se debía al juego del libre mercado fue duramente criticado por autores como Rodrik. El propio Banco Mundial reconocería en su informe de 1998 que la interacción del Estado con el mercado fue clave para explicar la senda de desarrollo que la economía de Corea siguió desde los años sesenta.

El Estado, principalmente a través de sus Planes Quinquenales y del control del sistema financiero, fue ajustando la estructura productiva del país a la demanda internacional. Krugman y Young desmitificaban tanto el papel del Estado como la excepcionalidad del crecimiento coreano. Mientras el primero consideró que dicho crecimiento se había conseguido mediante un modelo muy parecido al soviético (simplemente acumulando capital y trabajo); el segundo cuantificó los incrementos de productividad en Corea concluyendo que éstos tuvieron un papel marginal en la explicación del éxito económico. Ahora bien, con el paso de los años se ha podido comprobar que la economía coreana no ha seguido los pasos de la URSS y, contrariamente a lo señalado por Young, estudios posteriores consideran que los incrementos de la productividad en la economía coreana sí fueron determinantes de las altas tasas de crecimiento de Corea. Probablemente los incrementos constantes en la productividad de los factores han permitido a Corea mantener sus altas tasas de crecimiento de forma sostenida. Independientemente de su cuantificación exacta, los incrementos de productividad fueron suficientes para que se evitaran los rendimientos decrecientes derivados de la mera acumulación de factores –si bien la mayor parte del crecimiento se debió a ésta última-. Gran parte de los incrementos de productividad se deben al traspaso de población del campo a sectores más productivos (cuadro 1), si bien debería analizarse con mayor detenimiento el papel de la educación, los efectos del learning-by-doing (y del learning-by-copying) y el esfuerzo en I+D de Corea.

De los polos de debate hasta ahora enunciados, aquél en el que se ha alcanzado mayor consenso por parte de los economistas es el de las ventajas e inconvenientes de los sistemas de industrialización orientados a las exportaciones en comparación con los sistemas de industrialización basados en la sustitución de importaciones. Las trayectorias de los países de América Latina y de los NPIAS durante la segunda mitad del siglo XX aportan argumentos para inclinarse del lado de la conveniencia de implantar en países en vías de desarrollo modelos de industrialización orientados a las exportaciones. Cabe matizar esta afirmación recordando que el éxito de la apertura comercial de Corea al mercado internacional se

produjo gracias a su lenta progresividad y al apoyo de EEUU: desde inicios de la década de los sesenta las autoridades coreanas entendieron las exportaciones como un mecanismo para obtener divisas con las que adquirir bienes de equipo, necesarios para modernizar su sistema productivo, por lo que facilitaron ayudas que gradualmente se iban retirando- a las exportaciones y se establecieron medidas proteccionistas también con plazos de caducidad definidos- para proteger a las industrias nacientes (industrias que precisamente adquirirían sus inputs principales gracias a las importaciones de bienes de capital extranjeros). De este modo, las exportaciones simplemente eran el instrumento financiador de la modernización de los sectores productivos.

El Estado fue en gran parte responsable de la reinversión de dichos fondos en la iniciación de nuevas actividades consideradas “estratégicas”. Autores como Borensztein y Lee, o el propio Banco Mundial en su informe de 1993, consideraron que el mercado hubiera asignado más óptimamente los recursos de lo que lo hizo el Estado coreano a través de su monopolización del sistema financiero. Otros economistas, sin embargo, se muestran más optimistas acerca de los efectos positivos de la intervención del Estado en la asignación de los créditos. Así, Rodrik afirma que:

“[...] sabemos que los mercados no son muy buenos manejando la asignación de recursos ante la presencia de economías de escala y no-comerciabilidad de los bienes: los precios de mercado reflejan la rentabilidad de las diferentes actividades sólo tal y como se llevan a cabo actualmente; no dan señales sobre la rentabilidad de actividades que requieren reasignaciones de recursos a gran escala (que al fin y al cabo es de lo que se trata el desarrollo económico) (véase Rodrik, 1994; p.24)”.

Se puede argumentar en contra del modelo de industrialización basado en las exportaciones que el país que lo adopta pasa a depender de los vaivenes de la demanda internacional, principalmente de los países desarrollados según el Banco Asiático de Desarrollo EE.UU. era, en el 2001, el destino del 20,9% de las exportaciones coreanas-. Sin embargo, los países que adoptaron los modelos de sustitución de importaciones no quedaban aislados del contexto internacional y, además, veían limitadas sus posibilidades de expansión productiva debido a las estrecheces de su mercado interno.

No siendo la intención de este artículo hacer una revisión de la literatura económica existente, a continuación paso a exponer los diferentes retos económicos si bien en algunos su vinculación con la política es muy estrecha- a los que se enfrenta Corea. En primer lugar se expondrán los temas relacionados con el mantenimiento de la senda de crecimiento y la cohesión social, íntimamente vinculados a la cuestión de la implantación del estado del bienestar en Corea. En segundo lugar se plantearán las principales reformas llevadas a cabo en la economía coreana. Finalmente se consideran dos cuestiones que pasarán a estar en el centro de su agenda política en las próximas décadas: la sostenibilidad ecológica del modelo de crecimiento y qué efectos económicos podría tener una hipotética reunificación entre las dos Coreas.

2. Desarrollo, cohesión social y Estado del bienestar

Como se ha descrito anteriormente, uno de los mayores logros de la economía coreana fue conseguir un proceso de crecimiento intenso y sostenido compaginado con un desarrollo que se plasmó en mejoras en el nivel de vida de su población. Si en el año 1995 conseguía entrar en la OCDE, su nivel de IDH (cuadro 2) ya había alcanzado estándares de país desarrollado entre 1985 y 1990.

La crisis de 1997 propició la victoria de Kim Dae-Jung en las elecciones de noviembre de ese mismo año. En su programa electoral, recogiendo una de las condiciones impuestas por el FMI en su plan de rescate (de hecho, estando todavía en la oposición, miembros de su partido y del FMI habían mantenido reuniones) se planteaba la necesidad de superar el Estado del bienestar “desarrollista” y, utilizando la denominación que Kim Dae-Jung empleó para referirse a él, sustituirlo por un Estado del bienestar “productivo”.

El régimen del general Park puso todos los instrumentos de la economía, incluida la política social, al servicio del principal objetivo: el desarrollo. Dicho desarrollo era el principal elemento legitimador de su régimen autoritario. El Estado del bienestar “desarrollista” implantado progresivamente desde 1963 no es encajable dentro de las categorías occidentales clásicas de Estado del bienestar propuestas por Titmuss, Esping-Andersen o Ferrera. Siguiendo a Kuhnle, las principales características del Estado del bienestar “desarrollista” son:

- Escaso peso del gasto social sobre el PIB en comparación con los demás países desarrollados (en 1995, 10% frente al 30,1% de promedio en Europa continental).
- El objetivo principal a conseguir es promover el desarrollo. Sólo así se entiende que la primera institución creada fuera el Seguro de Accidentes Industriales obligatorio. En cambio, el Programa Nacional de Pensiones no se adoptó hasta 1988. El sistema de seguros de desempleo se inició en 1995 para los trabajadores de los chaebol, extendiéndose progresivamente su cobertura a empresas de cada vez menor tamaño.
- Tiene carácter asistencial para los más pobres, actuando las familias y el mercado como redes de seguridad principales. Incluso en política educativa, en la que el principal proveedor es el Estado, el gasto privado de las familias es muy elevado.
- Existencia de grupos poblacionales excluidos: mujeres, desempleados (especialmente los que nunca han trabajado antes) y pobres.
- Redistribución a favor de los ciudadanos con altos ingresos ya que los primeros programas sociales implantados fueron destinados a los funcionarios y trabajadores de las grandes empresas.

El Estado de bienestar “desarrollista” compartía con el modelo latino la importancia de las familias como red de seguridad, con el anglosajón el carácter asistencial de algunas políticas y el amplio papel a desempeñar por el mercado, y con el continental, la preocupación por mantener el status quo (estabilidad necesaria para crear el entorno adecuado para el desarrollo económico, considerándose que sería éste, y no las políticas estatales per se, las que cambiarían la estructura social – téngase en cuenta que dicho Estado del bienestar desarrollista se implementaba desde un gobierno autoritario-).

En el momento actual, en el que la integración de las economías internacionales es creciente, los cambios demográficos pronunciados y la pujanza de las tesis neoconservadoras un hecho, los países desarrollados se cuestionan el futuro de sus sistemas de bienestar tendiendo a su reducción y reformulación. La crisis de 1997 incrementó el desempleo en Corea hasta niveles desconocidos durante décadas (cuadro 3) e incrementó el número de pobres. La respuesta del gobierno fue la aplicación de políticas en el mercado de trabajo (aplicando políticas keynesianas como el Proyecto de Trabajos Públicos para superar los

efectos de la crisis, por ejemplo) y mejoras en las redes de seguridad social. Ilustrativo de esto último es la Ley de Seguridad del Estándar Vital Mínimo de 1999 que garantizaba a las familias cuyos ingresos no llegaran a un mínimo beneficios estatales para alcanzar dicho nivel. Estas medidas fueron efectivas y contribuyeron a la rápida recuperación de Corea. Ahora bien, estas políticas no eran meramente coyunturales sino que se enmarcaban dentro de un proyecto de reforma del Estado del bienestar más ambicioso; fueron los primeros movimientos dirigidos a transformar el Estado de bienestar “desarrollista” en un Estado del bienestar “productivo”, cuyos principales objetivos son los siguientes (véase Kuhnle):

- La redistribución equitativa de la renta, garantizando un estándar mínimo vital a todos los ciudadanos y creando un sistema de seguridad social que cubra a toda la población.
- El incremento de la progresividad del sistema impositivo.
- Una mayor cooperación entre Estado, familias y mercado.
- La consideración del derecho a vivir con unos estándares económicos y de educación mínimos, cuidado sanitario, vivienda y trabajo como derecho fundamental, constitucionalmente recogidos.
- La potenciación de las oportunidades de la mujer en el mercado laboral (cuadro 4) con la aplicación de políticas activas de empleo para lograrlo.
- El incremento del gasto social y mejoras en la gestión de los recursos.
- Todo ello debe favorecer la creación de un capital social, entendido como un entramado de instituciones conducentes a una mayor equidad y cohesión social, y conducir a mejoras en la productividad de la economía.

El Estado de bienestar “productivo” pone especial énfasis en la redistribución de la renta y en la inclusión social de los grupos menos favorecidos (por ejemplo, a través de políticas activas de empleo), en la reducción del papel asistencial del Estado, así como del papel de las familias como red de seguridad (incrementando, por otro lado, la participación estatal). Entre sus objetivos primordiales está el garantizar unas condiciones de bienestar mínimas a todos los ciudadanos. Ello, unido a la consideración de que dichas políticas redundarán en una mayor productividad del factor humano, aproxima al modelo de bienestar

productivo al modelo escandinavo. Con esta reforma en el sistema de Estado de bienestar también se pretende la potenciación de las instituciones democráticas. Las implicaciones políticas y sociales del reconocimiento de un mínimo vital garantizado son muy importantes para una población que durante su historia más reciente ha tenido que realizar considerables sacrificios-, el incremento de la cohesión y estabilidad social, así como un aumento de la competitividad mediante la creación de un capital social.

Siguiendo a Kwon, los principales problemas planteados que cuestionan actualmente la viabilidad del proyecto de reforma del Estado de bienestar en muchos casos ya plasmados en políticas en aplicación-giran alrededor del Seguro Nacional de Salud (SNS), universal desde 1989, y del Seguro Nacional de Pensiones (SNP). En un principio, el SNS estaba estructurado en fondos fragmentados para distintos grupos poblacionales. Actualmente se han unido en un solo fondo, si bien se mantienen tres cuentas financieras diferenciadas. En marzo del 2001 el principal responsable del SNS reconocía que éste estaba al borde de la quiebra. El SNP empezó a pagar efectivamente pensiones, tras un período de veinte años recaudando fondos, veinte es el número mínimo de años de cotización para generar el derecho a cobrar la pensión, en el año 2003. Es un sistema de capitalización que, tras la reforma de 1998, también admite la participación de granjeros, autónomos y del sector informal urbano, últimos sectores del mercado laboral que quedaban por incluir en el SNP. En ese mismo año se creó un Consejo para asesorar acerca de las inversiones a realizar con los fondos depositados del estado de bienestar. La crisis de 1997 demostró que los fondos no estaban óptimamente invertidos. Así pues, el SNP es desde 1999 universal, excluyendo sólo a los profesores de escuelas privadas y a los trabajadores públicos, que gozan de programas propios. A pesar de haberse revisado a la baja las pensiones a cobrar, y de haberse ampliado el número de trabajadores que cotizan (desde el año 2003 también lo hacen los trabajadores sin contrato fijo), la viabilidad a largo plazo del SNP sigue en entredicho.

Por tanto, los principales retos del Estado de bienestar coreano son, por un lado, consolidar las instituciones introducidas durante la crisis (como el Seguro Nacional de Desempleo) y, por otro, reformar tanto el SNS como el SNP (elementos esenciales dentro del modelo de Estado de bienestar que se quiere implementar) de forma que se garantice su supervivencia a largo plazo. La reforma del sistema impositivo (incrementando la eficiencia en la gestión y su progresividad) aparece como la herramienta clave para financiar dichas instituciones.

3. La mutación del sistema económico

Tomada la decisión de establecer un modelo de desarrollo orientado a las exportaciones, la economía coreana no tuvo más remedio que ir adaptando su producción a la demanda internacional. Lejos de conformarse con especializarse en productos en los que era comparativamente más competitiva a principios de los años sesenta – productos agrarios e industria textil básicamente (cuadro 5)-, el Estado, controlando el sistema de financiación de proyectos a través de la Junta de Planificación Estatal, fue fomentando la inversión en diferentes actividades a lo largo de sus siete Planes Quinquenales. La inversión fue financiada principalmente (salvo en la década de los sesenta en que fue importante la participación de capital extranjero) a través del ahorro interno que se mantuvo a tasas muy elevadas (cuadro 6) gracias a políticas como el establecimiento de la obligatoriedad para todos los trabajadores de abrir una cuenta corriente o unos altos de tipos de interés.

Así, Corea fue especializándose en diferentes actividades: en la década de los años setenta se impulsó con éxito la industria pesada (acero y química principalmente) y, en la década siguiente, se fomentó la creación de astilleros navales (actualmente Corea es la primera productora internacional con más del 25% de cuota de mercado internacional) y la producción de productos informáticos, manufacturas y productos electrónicos de contenido tecnológico medio (en detrimento de las industrias química y siderúrgica).

En el séptimo y último plan (1992-96) se decidió desviar los recursos hacia actividades de alto valor añadido como son la microelectrónica, la investigación de nuevos materiales, la industria espacial, la bioingeniería, la óptica de alta precisión y la química de alta calidad. La presión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para la eliminación por parte de Corea de ventajas estatales a ciertos sectores (astilleros, por ejemplo), la progresiva apertura del mercado nacional coreano a productos internacionales, y el proceso de primarización de algunas de sus exportaciones más importantes, son factores que probablemente llevarán a las industrias coreanas a modificar su estructura productiva de nuevo. Este cambio en la estructura productiva ya se está produciendo, en la dirección que el gobierno coreano había anticipado con la modificación de las prioridades del

último plan (los cuadros 7 y 8 evidencian la creciente importancia de los productos de alta tecnología para Corea). Esto puede interpretarse a mi juicio de dos maneras posibles: o bien el Estado consiguió anticipar cuales serían los sectores estratégicos en la siguiente década, o bien Corea ya estaba tan integrada a principios de los años noventa en la economía internacional que participó activamente en la revolución tecnológica acaecida durante la última década del siglo XX. Sea cual sea la interpretación correcta (no excluyentes entre sí, por otra parte), parece claro que el rol de Corea del Sur en la economía internacional, gracias a la constante mutación de su sistema productivo, es muy diferente al que jugaba en la década de los años sesenta ya que se sitúa actualmente entre los países de nivel de renta media-alta y su creciente importancia en el comercio internacional.

La modificación del Estado del bienestar anteriormente comentada representa por sí misma un gran cambio en la economía coreana pero, de hecho, no significa una alteración en sus prioridades respecto a las cuatro décadas anteriores sino una manera diferente de afrontar el reto del que sigue siendo su principal objetivo: el desarrollo. Analizado desde un punto de vista de mejoras en la democracia y de justicia social (cuyos efectos sobre el bienestar individual son difícilmente cuantificables), la implantación de una red social que garantice a todos los ciudadanos un determinado nivel de vida es un gran avance. Corea ha conseguido crecer durante cuatro décadas manteniendo un nivel de desigualdad en la distribución de la renta relativamente constante y reducido con respecto a otros países (cuadro 9). Considerando la implantación del modelo de bienestar “productivo” desde el punto de vista estrictamente económico, se observa que detrás de la ampliación del sistema de bienestar subyace la creencia de que éste permitirá crear un capital social gracias al incremento en la cohesión y equidad entre los ciudadanos y ello conducirá a ganancias en las tasas de productividad. Por tanto, este cambio de estrategia en el Estado del bienestar puede ser considerado no sólo como un fin deseable por sí mismo, sino a su vez como un instrumento más para propulsar el desarrollo económico.

Si tenemos en cuenta los rendimientos decrecientes de la mera acumulación de capital, el escaso margen existente actualmente para conseguir mejoras de productividad derivadas de movimientos de mano de obra de sectores menos productivos a otros más productivos (cuadro 1), la reducción del gap tecnológico con respecto a los países más avanzados (por lo que se reducen las mejoras de productividad fruto del mero proceso de catching-up) y la estrategia seguida por Corea de tratar

de competir en los mercados internacionales ya no a base de meras ventajas en los costes laborales (de hecho, éstos son muchos más bajos en países vecinos competidores como China o Indonesia), sino con productos de calidad y de alto contenido tecnológico (cuadro 8), se hace evidente la necesidad de conseguir incrementos de la productividad mejorando los recursos empleados, tanto de capital físico como humano. Por ello, la inversión en investigación y desarrollo (I+D) y en capital humano adquieren mayor relevancia en este momento que en cualquiera de los anteriores de la economía coreana.

Efectivamente, una de las claves de la flexibilidad del sistema productivo coreano fue la existencia de una amplia mano de obra cualificada (durante las dos primeras décadas del “milagro” se incidió especialmente en la importancia de la formación de técnicos). Ésta permitió que en ningún momento los tecnócratas del gobierno autoritario del general Park se encontraran con un cuello de botella en la oferta de trabajo para implantar sus planes de industrialización. Como puede observarse en el cuadro 10 las rápidas mejoras en las tasas de escolarización han sido una constante desde 1960 para los NPIAS.

Ahora bien, si las autoridades coreanas han adquirido un firme compromiso con incrementar la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos e incrementar la equidad en la distribución de la renta, aparece en el horizonte la necesidad de reformar su sistema educativo, a pesar de ser muy eficiente tanto en términos de eficiencia interna los informes PISA realizados hasta el momento así lo confirman- como externa, al suministrar al mercado laboral trabajadores con las capacitaciones demandadas (manteniéndose muy reducida la tasa de desempleo). La reforma del sistema educativo debería ir orientada a reducir el esfuerzo educativo privado que realizan las familias por ejemplo, debido a la suboferta pública de educación secundaria y al sistema de acceso a la universidad, la contratación de tutores privados es una práctica extendida entre los estudiantes de secundaria-. La oferta de educación universitaria la lleva a cabo el sector privado principalmente, quedando las universidades públicas como centros para la élite. Si enlazamos el problema en el sistema educativo con la necesidad de Corea, por el modelo productivo que ha adoptado, de desarrollar una política más enérgica en I+D, el incremento de inversión pública en educación secundaria y superior aparece como una *conditio sine qua non* a medio plazo para el éxito del modelo de desarrollo que se pretende implantar. La otra alternativa para que pueda funcionar la apuesta por incrementar esfuerzos en I+D es importar mano de obra cualificada (lo cual

significaría seguir una política similar a la de EEUU con el brain draining de estudiantes coreanos).

En cuanto a la política de I+D seguida por Corea, de los datos suministrados por la OCDE para el año 2002 cabe destacar que es el quinto país de la OCDE que mayor porcentaje de su gasto público total dedica a I+D. Sin embargo, el dato anterior es engañoso a la vista de las siguientes cifras: Corea fue el país que un menor porcentaje de su PIB dedicó al gasto público (10,4%) y parte del gasto contabilizado de I+D pertenece a investigación militar (la situación con Corea del Norte – recordemos que sólo existe un armisticio- le obliga a tener uno de los ejércitos más grandes del mundo con más de 686.000 soldados en activo, suponiendo el gasto militar in 2,7% de su PIB). Aunque su cifra de investigadores per cápita no es de las más elevadas a nivel OCDE (2.880 investigadores por millón de habitantes por los 1.948 de España, 4.092 de EE.UU. o 5.186 de Suecia) el dato de patentes por millón de habitantes (490) sí es uno de los más elevados, sólo superado en ese año por Japón (884).

Una posible explicación a los datos arriba expuestos es que en Corea el 72,2% del gasto total en I+D lo financia el sector privado y es éste quien desempeña la principal función innovadora. Así, a modo de ejemplo, todos los grandes chaebol tienen centros de investigación propios.

Una de las lecciones que pueden extraerse de lo expuesto hasta el momento es que en un entorno cada vez más competitivo es necesario obtener mejoras en los niveles de productividad.

La liberalización del mercado interior coreano para prácticamente todo tipo de productos extranjeros es un hecho (si bien la OMC denuncia constantemente la existencia de numerosas barreras no arancelarias que dificultan la entrada al país de aquéllos) y también se han dado pasos liberalizadores de servicios (un buen ejemplo es la libertad para bancos extranjeros de establecer sucursales). Se está estudiando actualmente la posibilidad de establecer zonas de libre comercio con Japón, Singapur y países de la ASEAN, así como firmar nuevos tratados comerciales bilaterales con China principal destino de las exportaciones coreanas (cuadro 11).

La creciente integración tanto comercial como financiera entre países condiciona las políticas consideradas tradicionalmente como “internas” (ejemplo: educación) a adecuarse a ese nuevo ámbito exterior. La crisis de 1997 fue un aviso de las consecuencias que puede sufrir un

país que no haya ajustado uno de sus sectores —el financiero, en este caso— a las exigencias del nuevo contexto internacional.

De hecho, ha sido en el sector financiero donde se ha realizado el mayor número de reformas en los últimos años. Se ha obligado a los chaebol (que sufrieron duramente la crisis de 1997 por sus altas tasas de endeudamiento y la escasa rentabilidad de algunas de sus inversiones) a mostrar sus cuentas trimestralmente y que en ellas se incluyan las transacciones internas del conglomerado. Además, se han reforzado los mecanismos de participación de los accionistas en el control de la gestión. Los chaebol han adoptado también tasas de apalancamiento menores después de 1997 (cuadro 12). El sector financiero, íntimamente ligado tradicionalmente a la actividad de los chaebol (de hecho, algunos chaebol tenían su propio banco), resultó profundamente reestructurado tras la crisis: se cerraron muchos bancos quebrados, la reforma de la Ley de Quiebras facilitó la liquidación y reestructuración de créditos fallidos fomentando fusiones y reestructuraciones entre bancos, se liberalizó la entrada de bancos extranjeros (en junio del 2004 había 39 establecidos) y se puso en funcionamiento sistemas oficiales de gestión del riesgo. Además, las entidades financieras coreanas adoptaron políticas de préstamos más prudentes y el Banco de Corea (más con el fin de recuperar la confianza de los inversores que por la escasa utilidad que ha demostrado tener durante las sucesivas crisis financieras de finales de la década del siglo pasado) ha incrementado ostensiblemente su nivel de reservas (cuadro 13). También importante ha sido la liberalización de la inversión extranjera directa (IED) en Corea, que atrajo grandes flujos hasta la ralentización de la economía en el 2001. Es destacable el incremento de la IED ejercida por empresas coreanas desde el 2002; gran parte de esta IED se efectúa en China. La entrada de empresas extranjeras en Corea debe ser otro incentivo para que el sistema económico coreano centre sus esfuerzos en conseguir mejoras de productividad.

4. Desarrollo y sostenibilidad ecológica

La sostenibilidad del modelo de desarrollo a largo plazo pasa por la capacidad de mutación de la economía coreana y la potenciación de la productividad de sus factores productivos. Ahora bien, existe otro límite a todo modelo de crecimiento: el ecológico. Pese a ser un problema común para todos los países desarrollados (y también cada vez más de los países en vías de desarrollo), el sistema productivo coreano está entre los menos

respetuosos con el medio ambiente. Ésta es una de las principales objeciones que se podrían plantear en el caso de intento de replicar el modelo de desarrollo coreano en un tercer país.

A pesar de ser un país importador neto de petróleo, en el año 2002, el 60,6% de su energía se generaba en centrales térmicas (OCDE, 2004). En ese mismo año, las centrales nucleares (37,9 %) y las centrales hidroeléctricas (tan sólo un 1,5% en un país con el territorio ocupado en un 70% por montañas) fueron las otras fuentes de generación energética en Corea. A inicios del 2004, la energía nuclear aportaba ya el 39,9% de la energía total. En caso de reunificación con Corea del Norte, no parece arriesgado aventurar una aceleración en este proceso de potenciación de la energía nuclear al poseer éste último abundantes minas de uranio. En términos comparativos, es el tercer país de la OCDE con un mayor porcentaje de energía de origen nuclear y el séptimo que más energía consume (con una población de tan sólo 49 millones de habitantes aproximadamente). Como puede observarse en el cuadro 15, el sistema productivo coreano es altamente contaminante, habiendo triplicado entre el año 1980 y el 2000, sus emisiones de CO₂ a la atmósfera. Tanto si consideramos sus emisiones de CO₂ sobre su PIB como si lo hacemos entre su población, las cifras resultantes sitúan a Corea entre los países más contaminantes de la OCDE. Los desechos industriales por unidad de PIB fueron, en el año 2001, superiores a la práctica mayoría de naciones industrializadas superando a países como Japón, Alemania o España en este apartado (OCDE, 2004). Se observa, pues, cómo la ineficiencia en el uso de los recursos energéticos y el no respeto al medio ambiente son dos de las características del sistema de producción coreano que limitan seriamente su expansión futura.

El desarrollo de nuevas fuentes energéticas no generadoras de residuos contaminantes y el grado de compromiso del gobierno (así como de las instituciones internacionales) en el cumplimiento de los tratados internacionales adoptados (Corea ratificó el Convenio de Kyoto en noviembre del año 2002), marcarán la evolución en este punto aunque probablemente el aspecto que más influya finalmente en la toma de decisiones de política energética sea el coste relativo de los inputs, petróleo fundamentalmente para el caso analizado. El sistema de producción coreano es, pues, muy vulnerable a futuras crisis energéticas. Dicho esto, la solución al problema parece que pasa por actuaciones a escala internacional; la cuestión de la conservación del ecosistema ha pasado a ser global –las conductas no respetuosas con la naturaleza tienen

externalidades negativas sobre el bienestar de otros países- y por ello muchas de las respuestas deberán adoptarse a nivel supranacional.

5. El desafío de la reunificación

Esperando siempre los economistas a que los hechos sucedan primero, y a explicar después, hemos dejado a un lado la elaboración de un marco teórico acerca de los efectos económicos de la reunificación de países. Encajar la economía norcoreana en la de Corea del Sur - suponiendo, en lo que aparece como escenario más probable, que se extienda a toda la península el sistema del sur- será costoso, tanto a nivel económico como a nivel social. Por razones obvias, el proceso será más o menos traumático (y en este sentido es impredecible) dependiendo del momento en que suceda y de si la reunificación se consigue por vía diplomática, por revolución interna en el régimen de Pyongyang, o por conflicto bélico entre las partes; a pesar de que una teoría de la reunificación no podría prever ni explicar todas las variables, daría unos instrumentos con los que aproximarse a un tema tan complejo por diversos motivos.

En primer lugar, porque el único ejemplo reciente que tenemos de reunificación, el de las dos Alemanias, da una idea de las dificultades que pueden surgir en un proceso de integración súbita de dos países en uno (cuadro 16). Experiencias recientes similares, pues, sólo hay una. Además, debe tenerse en cuenta que la capacidad económica de la antigua RFA y de la RDA en 1989 era comparativamente superior a la actual de la República de Corea y de la República Democrática de Corea.

En segundo lugar porque, de hecho, hablar de reunificación entre dos países tan dispares supone tener que analizar conjuntamente materias tan diversas como política fiscal, monetaria (recuérdese la polémica por la paridad fijada entre los dos marcos en Alemania) y políticas vinculadas con la demografía, el sistema financiero, las infraestructuras, el modelo de Estado del bienestar a desarrollar... Por tanto, una teoría de la reunificación completa debería considerar, entre otros aspectos, la teoría de las áreas monetarias óptimas, elementos de economía espacial (procesos de deslocalización, grandes movimientos migratorios, transición de una gran masa de campesinos a otros sectores, la acumulación –aun mayor- de población alrededor de los grandes centros urbanos como Seúl, Pusan, Taegu o Inchon), políticas de reconversión industrial (casos como el de Argentina a principios de la década de los

años noventa o el de los países del Este de Europa desde 1990, arrojan lecciones sobre costos y beneficios de los diferentes métodos de reestructuración de empresas públicas) y políticas de ajuste del mercado laboral (en el 2003, la tasa de desempleo en la ex-RDA sigue duplicando a la de la antigua RFA). En referencia a la ciudad de Seúl, la capital -aunque se ha estudiado trasladarla a alguna ciudad de la región de Chungchong, como Daejon, fruto de una promesa electoralista del presidente-, su dinamismo económico y proximidad al paralelo 38 la convierten en la principal candidata, incluso en el caso de una hipotética bicapitalidad compartida con Pyongyang, a ser la principal receptora de inmigración del norte. Seúl, con más de diez millones de habitantes, ya es hoy en día una macrociudad. La experiencia de los países europeos de economías planificadas también nos enseña que en un proceso de reforma profunda de la economía de un país no puede obviarse el factor cultural, ya que la transición de una mentalidad de economía planificada a una de economía de mercado no es un proceso sencillo ni inmediato.

También importante, llegado el momento, será el tiempo elegido para el proceso: no será lo mismo una integración en bloque, siguiendo el ejemplo alemán, que una integración progresiva, en cuyo caso la experiencia de la Unión Europea podría resultar de utilidad. La creación de una zona de libre comercio, establecimiento de joint ventures y la promoción de programas de intercambio pueden ayudar a facilitar la unificación posterior si bien muchas veces los procesos políticos se adelantan a los económicos y es la economía la que se ha de adaptar al nuevo marco creado (los últimos meses del régimen de Hoenecker fueron ilustrativos de lo enunciado)-. A pesar de lo descrito, si tomamos en cuenta elementos institucionales como la homogeneidad étnica de Corea y el sentimiento de los coreanos de que la situación de división es una situación coyuntural, que “coreanos” son tanto los habitantes de la República Popular Democrática como los de la República de Corea, parece difícil imaginar una reunificación por etapas en las que la población de un bando gozara de derechos de los que carecieran los del otro. Por otro lado, un aspecto positivo para el proceso de lo anteriormente expuesto es que dicho sentimiento de pertenencia a la comunidad y la no existencia de grandes diferencias étnicas o sociales permite una menos difícil aplicación de políticas costosas socialmente. Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, resulta complicado imaginar una Corea confederal (idea que durante la década de los años sesenta defendió el líder norcoreano Kim Il Sung) en la que hubiera dos

sistemas económicos diferentes, al estilo de China y Hong Kong durante el siglo XX.

Tampoco hay que olvidar la relevancia de que la reunificación se lleve a cabo en un período de crecimiento o de recesión global; una coyuntura económica positiva internacional podría amortiguar el shock que para la economía coreana supondría la reunificación e incluso podría favorecer la concesión de ayudas internacionales. La estructuración de un “plan Marshall” internacional para el desarrollo de la Corea unificada puede ser, llegado el caso, una de las claves para el éxito del proceso.

6. Conclusiones

La economía coreana mostró a lo largo de la segunda mitad del siglo XX una gran flexibilidad que le permitió adaptarse a los diferentes cambios en la demanda internacional y, gracias a ello beneficiarse de las ventajas del modelo orientado a las exportaciones, pudiendo modernizar su estructura productiva utilizando las divisas obtenidas de las exportaciones. La situación a inicios del siglo XXI es distinta a la planteada en 1953: Corea ha pasado a ser un país generador de tecnología, que compite en los mercados internacionales ya no sólo en costes sino también en la calidad de sus productos. A su vez, su estructura productiva es altamente contaminante. Todo ello implica la necesidad de políticas diferentes. Paradójicamente, una de las pocas circunstancias que apenas ha variado durante estos sesenta años, la división de la península coreana y su posible reunificación, ha sido un tema insuficientemente estudiado.

La implantación de un Estado del bienestar, entendido como medio para fomentar incrementos en la productividad, un mayor esfuerzo en inversión en I+D, y la consideración de la equidad como instrumento favorecedor (a través de la creación de un capital social) del desarrollo aparecen como políticas clave para los próximos años. Su éxito aportaría evidencia contradictoria a las políticas dominantes en los países OCDE en los que, por regla general, se está llevando a cabo una política de desmantelamiento o reestructuración de los sistemas de bienestar como respuesta a los nuevos retos que plantea la economía mundializada. Asimismo, demostraría que, en un entorno globalizado, la “vía coreana” puede ser la más acertada.

Temas como la reestructuración del sistema financiero para evitar crisis futuras si bien el orden financiero internacional debería regularse a nivel internacional, tal y como han demostrado las sucesivas crisis de

finales de la década de los años noventa- o el estudio de las consecuencias y oportunidades generadas por el creciente desarrollo de los países del Este y Sudeste Asiático de China principalmente- son ya hoy el centro de atención de numerosos autores. La posible creación de zonas de libre comercio, uniones arancelarias, o incluso comunidades económicas entre estos países, tendrá un impacto sobre la economía mundial (y de los propios países en cuestión). El caso de la UE debería arrojar algo de luz al respecto, si bien el mercado que se crearía en el Este de Asia sería 3,5 veces mayor que el de la UE, considerando solamente a la población de China.

A pesar de ser un problema común para todos los países industrializados, el sistema productivo coreano es en términos comparativos- poco respetuoso con el medio ambiente. La adopción de medidas de reconversión industrial y de potenciación de la eficiencia en el uso energético, así como el compromiso en el cumplimiento de los convenios suscritos deberían contribuir a reducir la huella ecológica de Corea.

Especialmente importante es la profundización en el estudio de los procesos de reunificación (caso alemán principalmente) y el establecimiento de un marco teórico; cuando los hechos políticos se precipiten, se van a necesitar respuestas. Del acierto o no en éstas puede depender en gran parte el éxito o fracaso de la reunificación de ambas Coreas.

Referencias bibliográficas

- ASIAN DEVELOPMENT BANK. Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries: Republic of Korea. Manila, 2002.
- BANERJEE, Abhijit and DUFLO, Esther. "Inequality and Growth: What can the Data Say?". NBER Working Papers Series, no. 7793, 2000
- BARRO, Robert J. "Inequality, Growth and Investment". NBER Working Papers Series, no. 7038, 1999.
- BORENSZTEIN, Eduardo; LEE, Jong-Wha. "Credit Allocation and Financial Crisis in Korea". IMF Working Papers. WP/99/20. February 1999.
- CAMERON, Lisa A; DOWLING, J.Malcolm; WORSICK, Christopher. Education and Labour Market Participation of

- Women in Asia: Evidence from Five Countries.” *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 49, April 2001, no.3, pp.459-77, 2001
- DEACON, Bob. “Trans-national Organisations and Global Social [en línea]” Addressed at the International Conference at Hanse Institute for Advanced Studies, February 7, 2004. [Delemenhorst, Germany] Disponible en: <<http://www.uni-bielefeld.de>> [Consulta: 9 noviembre 2004].
 - ESPING-ANDERSEN, Gösta; *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press, 1990.
 - FELDSTEIN, Martin; “Economic and Financial Crises in the Emerging Market Economies: Overview of Prevention and Management”. NBER Working Papers Series, no.8837, March 2002.
 - FERRERA, M. ; *Reconstructing the Welfare State in Southern Europe*. London/New York: Routledge, 2000.
 - GIBNEY, Frank; et al. “Letters to the Editor, Asia’s Growth: Miracle or Myth?”. *Foreign Affairs*, March/April 1995, pp.170-7.
 - KIM, Sunwoong and LEE, Ju-Ho, "Demand for Education and Developmental State: Private Tutoring in South Korea" [En línea]. March 2001. Disponible en: <<http://ssrn.com/>> [Consulta: 4 octubre 2004]
 - KIM, Sunwoong and LEE, Ju-Ho. "Hierarchy and Market Competition in South Korea's Higher Education Sector". KDI School of Pub. Policy & Management, Research Paper No. 03-04, March 2003. <http://ssrn.com> [Consulta: 4 octubre 2004]
 - KRUGMAN, Paul. “ The Myth of Asia’s Miracle”. *Foreign Affairs*, pp. 62-78, November/December, 1994.
 - KUHNLE, Stein. “Productive Welfare in Korea: Moving Towards a European Welfare State type? [en línea]” Addressed at the ECPR Joint Sessions of Workshops, Workshop: “The Welfare State: Pros and Cons”, 22-27 March 2002. [Torino, Italy] Disponible en: <<http://www.essex.ac.uk>> [Consulta: 3 noviembre 2004].
 - KWON, Huck-Ju. “Welfare Reform and Future Challenges in Korea: Beyond the Developmental Welfare State?” *International Social Security Review*, Vol.55, No.4, 2002, pp.23-38; 2002.
 - KWON, Huck-Ju. “Advocacy Coalitions and the Politics of Welfare in Korea after the Economic Crisis [en línea]” *Policy*

- and Politics, vol 31, no 1, 2002, pp. 69-83; 2002. Disponible en: <<http://www.unrisd.org>> [Consulta: 15 octubre 2004].
- LEE, Jisoon. "Education Policy in the Republic of Korea: Building Block or Stumbling Block?" [En línea]. World Bank Working Paper, stock no. 37164, 2001. Disponible en: <<http://www.worldbank.org>> [Consulta: 6 octubre 2004]
 - LUCAS, Robert E. "Making a Miracle". *Econometrica*, vol.61, 2, pp. 251-272, March 1993.
 - MASSON, Paul. "Globalization: Facts and Figures". IMF Working Papers Series, PDP/01/4. October 2001.
 - MINISTRY OF EDUCATION AND HUMAN RESOURCES; Education in Korea 2003-2004, 2004.
 - MÜLLER, Ralph and PARK, Suik Sam. Directions in the Financial Integration of South and North Korea: Based on the Experiences of East and West Germany. October 2001. [En línea] Disponible en: <<http://www.bok.or.kr>> [Consulta: junio 2003]
 - OECD. PISA Report 2000 [En línea]. Disponible en <<http://www.pisa.oecd.org>> [Consulta: enero 2002]
 - OECD. OECD in Figures 2003. October 2003.
 - OMC. Informe del Gobierno: República de Corea. [En línea]. 18 de agosto de 2004. Disponible en: <<http://www.wto.org>> [Consulta: noviembre 2004]
 - PARK, Chung Hee; To Build a Nation. Washington D.C.: Acropolis Books, 1971.
 - PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004.
 - QUIBRIA, M.G. "Growth and Poverty: Lessons from the Asian Miracle Revisited". ADB Research Institute, no.33, February 2002.
 - RODRIK, Dani. "Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew". NBER Working Papers Series, no.4964, December 1994.
 - SACHS, Jeffrey, D. The Wrong Medicine for Asia [en línea] [Cambridge, MA] New York Times, November 3, 1997. Disponible en:<<http://www.pages.stern.nyu.edu>> [Consulta: octubre 2002]
 - SINGH, Nirvikar; TRIEU, Hung. "Total Factor Productivity in Japan, South Korea and Taiwan" [En línea]. *Indian Economic Review*. Vol 34, July 1999, no. 2, pp. 93-112. Disponible en: <<http://econ.ucsc.edu>> [Consulta: 10 octubre 2002].

- STIGLITZ, Joseph E. El Malestar en la Globalización. RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos (Trad.) 7ª Edición. Madrid: Santillana Ediciones Generales, noviembre 2003
- TITMUS, Richard M.; Social Policy. London: George Allen and Unwin Ltd., 1974.
- WORLD BANK. The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy. New York: Oxford University Press, September 1993.
- WORLD BANK. World Development Report 1997/1998. New York, 1998.
- YOUNG, Alwyn. "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience". The Quarterly Journal of Economics, August 1995, pp.641-80.

Anexo de Cuadros

Cuadro 1: Distribución del empleo por sectores (en % de la población activa ocupada)

	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000
Sector Primario	76,9	61,3	50,4	34	17,9	11,9	10,7
Sector Secundario	6,4	10,2	14,3	22,5	27,6	23,6	20,3
Sector Terciario	16,7	28,5	35,3	43,5	54,5	64,5	69

Fuente: ILO; Labour Statistics. A partir de 1970, National Statistical Office.

Cuadro 2: Evolución del Índice de Desarrollo Humano de seis países para el período 1975-2002.

Año	EEUU (8)*	Japón (9)	España (20)	Corea (28)	Argentina (34)	México (53)
1975	0,863	0,854	0,819	0,691	0,785	0,689
1985	0,898	0,893	0,855	0,774	0,805	0,752
1995	0,925	0,923	0,895	0,852	0,83	0,774
2002	0,939	0,938	0,922	0,888	0,844	0,796

* Entre paréntesis, posición del país en la clasificación mundial de IDH 2002,

Fuente: PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004

Cuadro 3: Principales datos económicos de Corea 1996 – 2003

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Tasa Crecimiento (%PIB)	7	4,7	-6,9	9,5	8,5	3,8	7	3,1
Tasa Desempleo	2	2,6	7	6,3	4,1	3,8	3,1	3,4
Tasa Inflación (IPC; 2000=100)	86,4	90,2	97	97,8	100	104,1	106,9	110,7
Balance Presupuestario (% PIB)	0	-1,5	-4,2	-2,7	1,3	1,3	3,9	-
Tasa Ahorro Bruto	35,5	35,5	37,5	35,3	33,7	31,7	31,3	32,6
Tasa Inversión Bruta	39	36,1	25,2	29,3	31,1	29,4	29,1	29,5
Exportaciones (%PIB)	28,7	33,4	47,8	40,3	42,3	39,4	36,6	39,4
Importaciones (%PIB)	32,5	34,5	36,3	34,7	39,6	37,2	35,1	36,7

Fuente: Korean National Statistical Office

Cuadro 4: Desigualdad de género en la actividad económica

País	Índice de Potenciación del Género*, 2002	Tasa de actividad económica femenina (+ 15 años), 2002		Matriculación secundaria neta: tasa femenina con respecto a la masculina (2000/01)	Matriculación terciaria neta: tasa femenina con respecto a la masculina (2000/01)
		Tasa (%)	Como % de la tasa masculina		
Corea	0,377 (68)	54,1	71	1,00	0,60
EEUU	0,769 (14)	59,3	82	1,00	1,35
España	0,716 (15)	38,1	57	1,04	1,19
Japón	0,531 (38)	51,1	68	1,01	0,86
México	0,563 (34)	40,2	48	1,03	0,95

* El IDG considera la participación política (parlamentarios y altos funcionarios) de la mujer, su participación en cargos directivos y las diferencias salariales entre géneros. Entre paréntesis, clasificación sobre un total de 78 países.

Fuente: PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004.

Cuadro 5: Aportación de cada sector productivo al PIB (en %)

	1960	1970	1980	1990	1998	2003
Sector Primario	42,6	28,9	14,2	8,5	4,9	3,2
Sector Secundario	18,9	24,4	39,9	43,1	43,8	34,6
Sector Terciario	38,5	46,7	45,9	48,4	51,3	62,2

Fuente: UN; National Accounts Statistics ; para el 2003: PNUD ; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004

Cuadro 6: Evolución de las tasas brutas de inversión y ahorro en Corea.

(%)	1970	1980	1990	2000
Inversión/PIB	24,9	32,2	37,6	28,3
Ahorro/PIB	17,8	24,4	37,5	32,4

Fuente: Bank of Korea.

Cuadro 7: Grado de apertura y estructura comercial para varios países, 1990-2002

País	Importaciones de bienes y servicios / PIB (%)		Exportaciones de bienes y servicios / PIB (%)		Exportaciones de productos primarios / Exportaciones totales (%)		Exportaciones de manufacturas / Exportaciones totales (%)		Exportaciones de bienes de alta tecnología / Exportaciones de manufacturas (%)	
	1990	2002	1990	2002	1990	2002	1990	2002	1990	2002
China	14	26	18	29	27	10	72	90	-	23
Corea	30	39	29	40	6	8	94	92	18	32
EEUU	11	14	10	10	22	14	74	81	33	32
España	20	30	16	28	24	21	75	78	6	7
Japón	9	10	10	11	3	3	96	93	24	24
México	20	29	19	27	56	16	43	84	8	21

Fuente: PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004.

Cuadro 8: Comercio de los productos principales (porcentaje)

Producto	Exportaciones				Producto	Importaciones			
	2000	2001	2002	2003		2000	2001	2002	2003
Semiconductores	15,1	9,5	10,2	10,1	Petróleo crudo	15,7	15,1	12,6	12,9
Automóviles	7,7	8,9	9,1	9,9	Semiconductores	12,4	11,0	11,5	11,9
Dispositivos de comunicación inalámbricos	4,6	6,6	8,4	9,6	Productos derivados del petróleo	3,1	3,4	3,3	3,3
Ordenadores	8,5	7,5	8,0	7,7	Ordenadores	4,9	4,2	3,7	3,2
Piezas para buques Estructuras marítimas	4,9	6,6	6,7	5,8	Gas natural	2,4	2,8	2,7	2,8
Productos derivados del petróleo	5,3	5,2	3,9	3,4	Planchas de hierro	1,5	1,5	1,8	1,9

Fuente: Asociación de Comercio Internacional de Corea

Cuadro 9: Índice de Gini 1960-2000 para varios países

País	1960	1970	1980	1990	1995	2000
Brasil	n.d.*	0,576	0,578	0,596	0,601	0,591
China	n.d.	n.d.	0,288	0,346	0,415	0,447
EEUU	0,348	0,341	0,352	0,378	0,45	0,408
India	0,326	0,304	0,315	0,296	0,297	0,325
Rep. Corea	0,32	0,333	0,386	0,336	0,316	0,316
México	0,555	0,579	0,505	0,549	0,537	0,546
Suecia	0,334	0,273	0,324	0,325	0,25	0,25

*n.d. = no disponible

Nota: En la columna correspondiente al año 2000, los datos para Rep. Corea y Brasil pertenecen al año 1998.

Fuente: Masson (2001). PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004.

Cuadro 10: Educación en la República de Corea, Singapur y Hong Kong SAR

País	Tasa analfabetismo (>15 años)			Escolarización (% de la escolarización bruta)					
				Primaria		Secundaria		Superior	
	1960	1970	1995	1965	1995	1960	1995	1960	1995
Rep. Corea	29	13,2	3,1	101	95	35	101	6	52
Singapur	46,2	26,9	9,2	105	95,2	45	73,4	10	33,7
Hong Kong	29	21,5	8,2	103	94	29	73	5	25,7

Fuente: Quibria (1998)

Cuadro 11: Distribución geográfica del comercio de Corea (%)

	Exportaciones				Importaciones			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Asia	47,1	46,4	47,6	51,2	43,7	44,7	47,5	48,7
Japón	11,9	11	9,3	8,9	19,8	18,9	19,6	20,3
China	10,7	12,1	14,6	18,1	8	9,4	11,4	12,3
América del Norte	23,2	22,1	21,6	19	19,5	17,1	16,3	14,9
Estados Unidos	21,8	20,7	20,2	17,7	18,2	15,9	15,1	13,9
América Latina	5,4	6,5	5,5	4,5	2,3	2,4	2,5	2,6
Europa	16,3	15,9	16,6	16,5	12,5	13,4	14,3	13,8
África	1,3	2	1,8	1,6	1,8	1,2	1,1	1,1
Oceanía	2	2,2	2,2	2,5	4,3	4,5	4,5	3,8

Fuente: Asociación de Comercio Internacional de Corea.

Cuadro 12: Ratio de endeudamiento (deuda total/valor activos) de las empresas manufactureras

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Ratio de endeudamiento	318,7	294,9	302,5	286,8	317,1	396,3	303	214,7	210,6	182,2	135,4	123,4

Fuente: Bank of Korea

Cuadro 13: Reservas de divisas en el Banco de Corea a final de año (millones de US \$)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Sept. 2004
Reservas a 31/12	20.400	52.000	74.055	96.198	102.821	121.413	155.352	174.448

Fuente: Bank of Korea

Cuadro 14: Inversión extranjera directa (IED) en Corea e inversiones de Corea en el exterior (sobre la base de las registradas): 1990 – 2003 (millones de dólares EE.UU.)

	1990	1995	1999	2000	2001	2002	2003
IED en Corea	788,5	1.775,8	9.333,4	9.283,4	3.527,7	2.392,3	3.222,0
IED en el exterior	1.051,6	3.552,0	4.197,8	4.998,9	2.420,1	2.616,5	3.429,2

Fuente: Korean National Statistical Office

Cuadro 15: Consumo eléctrico, PIB por unidad de uso de energía y emisiones de CO2

País	Consumo eléctrico per cápita (kw/hora)		PIB (PPA 1995; US\$) por kg de petróleo consumido		Emisiones CO2 (toneladas per cápita)		
	1980	2001	1980	2001	1980	2000	Emisiones / Emisiones mundiales (%)
China	307	1.139	1,2	4,2	1,5	2,2	11,5
Corea	1.051	6.632	3,8	3,5	3,3	9,1	1,8
EEUU	10.336	13.241	2,6	4,0	20,4	19,8	23,1
España	2.906	5.986	6,2	6,0	5,3	7,0	1,2
Japón	4.944	8.203	5,1	5,8	7,9	9,3	4,9
México	999	2.228	4,9	5,3	3,7	4,3	1,8

Fuente: PNUD; Informe sobre el Desarrollo Humano 2004

Cuadro 16: Tasa de crecimiento y tasa de desempleo en Alemania, 1990-2003

	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03
Crecimiento PIB*(%)	-	-	2,2	-1,1	2,3	1,7	0,8	1,4	2	2	2,9	0,8	0	-0,1
Tasa de desempleo	4,9	5,3	6,3	7,7	8,7	8,2	8,8	9,9	9,8	8,9	7,9	7,8	8,5	9,8

* PIB a precios constantes 1995.

Fuente: Eurostat